

119189

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONOMICAS Y FINANCIERAS

EUROPA Y EL MEDIO AMBIENTE

DISCURSO DE INGRESO DEL ACADEMICO CORRESPONDIENTE, ELECTO

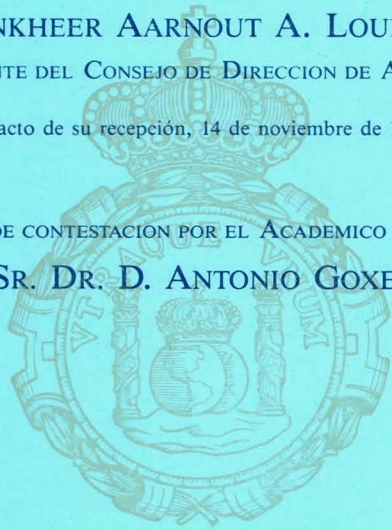
JONKHEER AARNOUT A. LOUDON

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE DIRECCION DE AKZO N.V.

en el acto de su recepción, 14 de noviembre de 1989, y

DISCURSO DE CONTESTACION POR EL ACADEMICO DE NUMERO

EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO GOXENS DUCH



BARCELONA

1989

EUROPA Y EL MEDIO AMBIENTE

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONOMICAS Y FINANCIERAS

EUROPA Y EL MEDIO AMBIENTE

DISCURSO DE INGRESO DEL ACADEMICO CORRESPONDIENTE, ELECTO

JONKHEER AARNOUT A. LOUDON

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE DIRECCION DE AKZO N.V.

en el acto de su recepción, 14 de noviembre de 1989, y

DISCURSO DE CONTESTACION POR EL ACADEMICO DE NUMERO

EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO GOXENS DUCH

B A R C E L O N A

1989

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE,
EXCELENTISIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES,
EXCELENTISIMOS SEÑORES ACADEMICOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Es para mí un motivo de particular emoción y privilegio presentarme hoy ante todos Vdes. para leer el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Soy consciente de la responsabilidad que entraña haber merecido de esta Real Academia y de los eminentes miembros que la constituyen, la honra de haberme aceptado en la misma. Al propio tiempo que en forma pública y expresa les reitero mi profundo agradecimiento por ello, deseo asimismo poner de relieve la ilusión con que me dispongo a colaborar en sus tareas académicas.

Siento sinceramente no poder dirigirme a Vds. en su propia lengua, pero sé que el francés ha sido siempre lengua de la cultura y por tanto ampliamente conocido.

Deseo también dedicar un recuerdo a mi antecesor, el Profesor Abraham Goudekeet que ocupó esta plaza de la Real Academia reservada a los Países Bajos en los años 1958 a 1969. La personalidad del Profesor Goudekeet, catedrático de Economía de la Universidad de Rotterdam y Director de los Servicios de Auditoría de Phillips N.V. merece mi más profunda consideración y un vivo deseo de emular su actuación en esta Real Academia.

Como mi primera aportación a los trabajos de esta Real Academia he escogido como tema del discurso, una materia de particular actualidad, con implicaciones socio-económicas e incluso políticas en estos momentos. Un tema que asimismo afecta a la industria en su conjunto, a saber: «Europa y el medio ambiente».

I

EUROPA Y EL MEDIO AMBIENTE

Recientemente, cuando me dirigía a Amsterdam en coche, me llamó la atención una inscripción en grandes letras rojas: la tierra se muere.

Estas palabras, de un alcance dramático, no me dejaron indiferente. Quedaron en el fondo de mi memoria para resurgir cuando reflexionaba sobre mi discurso inaugural de hoy.

¿Cómo interpretarlas? ¿Cómo una constatación o como una profecía? Esto sería prueba de un profundo pesimismo. A partir de ese momento lo único que habría que hacer es encogerse de hombros y esperar la sucesión de los acontecimientos. Ahora bien, personalmente, esto me sublevaría.

Por el contrario puede verse en ello una advertencia, una llamada acuciante y cada vez más sentida en el seno de la sociedad, con el fin de que, cuando establezcamos nuestras elecciones y nuestras prioridades, prestemos especial atención a las necesidades vitales de nuestro medio natural. Con el fin de asegurar la supervivencia del género humano y la perpetuidad de nuestro planeta. He ahí un punto de vista al que me adhiero con gusto.

Ya en tiempos del Antiguo Testamento, las predicciones de los profetas fueron interpretadas, a menudo, como fatalidades incontrovertibles, cuando se trataba más bien de advertencias, de llamadas al buen sentido. Pero la pertinencia es, a menudo difícil de aceptar, por lo que un buen número de profetas han predicado, finalmente, en el desierto.

Las cosas, en nuestros días, no son verdaderamente distintas. Así, en 1972 apareció el informe «¿Alto al crecimiento?» de un grupo de sabios pertenecientes al Club de Roma y dirigido por Dennis Meadows. El mensaje era claro, es decir, que las riquezas del subsuelo, el poder alimenticio de la tierra y la capacidad de la naturaleza para reabsorber los desperdicios de la actividad humana no son ilimitados.

El mensaje se acompañaba con ejemplos que ilustraban el agotamiento de esos recursos en base a modelos de previsión bastante rudimentarios. El todo se hallaba situado en la perspectiva de un crecimiento exponencial de la población mundial que, como el consumo de las riquezas naturales, iba a continuar y a conducirnos, inevitablemente, al desastre.

El informe suscitó vivas críticas, en particular porque esos pronósticos no tenían en cuenta la capacidad de innovación de los hombres. No se comprendió que se trataba justamente de movilizar esa capacidad de innovación. La esencia del mensaje no pasó.

Más tarde, ha sido publicado, entre otros, el informe titulado «Global 2000», redactado a petición del Presidente de los Estados Unidos. Este informe tomaba de nuevo las mismas ideas, es decir, que en caso de mantener nuestros modelos de producción y consumo actuales, corríamos hacia la catástrofe, toda vez que íbamos a agotar las fuerzas vivas del planeta.

En 1987 apareció el informe «Nuestro porvenir común» de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, dirigida por la antigua Primera Ministra noruega, Sra. Brundtland. Este informe ha recibido la aprobación sin reserva, de los medios políticos internacionales y esto, me parece que ha sido por dos buenas razones.

Primero está el tono. Un tono no premonitorio sino optimista y llevando la esperanza de un futuro viable para la humanidad, a condición de que tengamos la voluntad política de conciliar nuestra actividad económica con las posibilidades ecológicas de la tierra.

La segunda razón, es que, tanto a escala mundial como a escala continental un cierto número de intermitentes acaban de alumbrarse. La degradación de la capa de ozono, la amenaza de un cambio de clima, la acidificación del medio natural y la erosión de los

suelos constituyen otros tantos problemas cuya gravedad está generalmente reconocida.

La confrontación con los límites que no hay que traspasar y el hecho que abre la esperanza de un porvenir próspero dentro de estos límites le han valido al informe Brundtland un merecido reconocimiento.

Me gustaría recordar sucintamente las grandes líneas de ese informe. Su palabra clave es «perpetuidad». Perpetuar significa preservar las condiciones necesarias para la vida de las generaciones futuras. Nuestra Tierra alberga y nutre actualmente a unos cinco mil millones de seres humanos. Esta población mundial crecerá rápidamente para estabilizarse en el curso del próximo siglo entre ocho y catorce mil millones de almas. Esto no se hará sólo sino que exigirá inmensos esfuerzos por parte de los países en vías de desarrollo.

Una gran parte de la humanidad vive en la pobreza: falta de alimentos sanos y agua potable, malas condiciones de higiene y de vivienda.

Esta pobreza está considerada como un gran mal en sí misma por la Comisión Brundtland. Desde el punto de vista humano —¿y es que pueden verse las cosas de otra manera que no sea bajo el ángulo antropocéntrico?— las condiciones de vida de los hombres constituyen, por definición, su medio ambiente. La pobreza es el principal problema ecológico por el tamaño y el grado de urgencia, y al mismo tiempo la causa de los problemas ecológicos. Basta, para darse cuenta, pensar que la selva tropical es abatida para el cultivo de suelos que, a menudo no tienen esa vocación y que por otra parte estarán agotados de aquí a algunos años con todo lo que esto implica como consecuencias: erosión e inundaciones.

Otro ejemplo es la producción de energía a partir de la madera como combustible, producción que contribuye a la desertización de vastas regiones del mundo. Formas de sobreexplotación se encuentran también, no obstante, más cerca de casa. Los transportes de desperdicios tóxicos desde Europa y los Estados Unidos hacia África y América no obedece a nuestra incapacidad física sino más bien a nuestra impotencia política para resolver nuestros problemas.

Esta reflexión me lleva a un tercer gran punto del informe Brundtland, a saber, «la interdependencia de todas las cosas». No hace mucho, se trataba de una Tierra relativamente poco poblada. Se podían ver las cosas en términos de compartimentación, de naciones, de sectores como la agricultura, la industria o el comercio, así como grandes campos de interés como el medio ambiente y la organización social. Pero el tiempo de la compartimentación ha caducado.

La economía mundial representa el equivalente a trece mil trillones de dólares y esta cifra aumentará aún de 5 a 10 veces en el próximo medio siglo. La producción industrial se ha multiplicado por cincuenta en el espacio de cien años, aumento del que las cuatro quintas partes se han registrado después de 1950. Resulta que el hombre se ha convertido en un factor dominante a nivel de la biosfera y que existen desde ahora lazos de interdependencia nuevos y más directos entre la economía y la ecología.

La Comisión Brundtland ha formulado un cierto número de recomendaciones para los principales sectores desfavorecidos. En lugar de discutir las todas, me limitaré a evocar algunas de ellas. Así, estima que para hacer frente a la expansión demográfica y suprimir la pobreza, el crecimiento económico debe ser necesariamente fuerte en los países en vías de desarrollo. Pero hará falta, al mismo tiempo, conservar y aumentar incluso la producción alimenticia de las tierras. En el mundo occidental, el crecimiento económico es igualmente posible e incluso necesario, pero no deberá efectuarse en el sentido de «siempre más de la misma cosa». La producción industrial deberá ser más eficaz. La falta de eficiencia es una causa de despilfarro y de contaminación.

El consumo de energía reviste un interés crucial. En los próximos decenios, dependeremos principalmente de las energías fósiles. La Comisión estima que es posible y necesario doblar el rendimiento de los consumos de energía. Posible, ya que poseemos, o podemos desarrollar, la técnica necesaria y todo depende, pues, de nuestra voluntad política el pasar a los hechos. Necesario, ya que las reservas de energía no son ilimitadas y no representan consecuentemente más que una solución transitoria ante el advenimiento de formas de energía renovables.

Finalizo ahora esta parte de mi disertación para abordar la política de medio ambiente a nivel de la Comunidad Europea, lo que haré bajo el ángulo de la producción industrial.

Les hablaré a continuación más particularmente del papel que puede y debe tener, a mi juicio, la industria química, de la que, finalmente, yo soy uno de sus representantes.

II LA POLITICA EUROPEA DE MEDIO AMBIENTE

Antes de abordar ciertos aspectos de la política europea en materia de medio ambiente, desearía empezar por dividir los problemas ecológicos en varias categorías y ello especialmente en base a un modelo de cinco niveles, es decir cinco escalones, concebido por le RIVM, el centro holandés de estudios de modelos, que es una especie de «máquina de pensar» de los poderes públicos para los sectores de la sanidad y del medio ambiente.

En primer lugar está el nivel mundial. A este nivel intervienen los problemas ligados a la destrucción de la capa de ozono, igual que los que conciernen al aumento de la tasa de gas carbónico en la atmósfera debido a la combustión de carburantes fósiles, y las acumulaciones de gas como el metano en forma de restos en la alta atmósfera. Los efectos conjugados de esos fenómenos constituyen lo que se ha dado en llamar el efecto invernadero, efecto del que nadie puede predecir con certeza las consecuencias sino es que pueden ser enormes para los diez mil millones de terrenos del próximo siglo. Esto es pues una llamada a la prudencia.

A un segundo nivel, en la escala de los continentes, se plantea en particular el problema de las lluvias ácidas, seguido inmediatamente por la concentración de ozono en la baja atmósfera, el famoso «smog». Este problema no reviste aún más que un carácter relativamente local en las megalópolis del Sur europeo, en donde se hacen esfuerzos para disminuir su extensión por medio de medidas a nivel del tráfico automóvil.

Pero en los Países Bajos, por ejemplo, la prohibición total de circular en coche los días de mucho calor no tendría, sin duda, más que un efecto limitado dado que los vientos continuarían transportando un ochenta por ciento del ozono belga y alemán en dirección a nuestras regiones. Otro problema a escala continental es el de la serie de accidentes nucleares. Chernobil produjo una viva impresión...

El nivel siguiente es el de los ríos.

Muchas regiones europeas se han dotado de una capacidad de depuración suficiente para reducir sensiblemente la extensión de los perjuicios en forma de materias inorgánicas, responsables de la desoxigenación de las aguas. A pesar de que numerosas regiones hayan igualmente reducido fuertemente los vertidos de metales y de otras sustancias no degradables, estos vertidos continúan, sin embargo, acumulándose por todas partes de nuestros deltas y zonas costeras. Los vertidos de nutrientes minerales, fosfatos y nitratos, que llevan al desequilibrio de los ecosistemas en las aguas litorales, no han disminuido prácticamente en ningún sitio y corren el riesgo incluso de aumentar a causa de los regadíos de las tierras agrícolas.

El cuarto nivel es el de la región.

Entre los problemas de medio ambiente de carácter regional, pueden enumerarse muchos que conciernen al tratamiento de los desperdicios, la gestión de las aguas de superficie y subterráneas y la contaminación del suelo y de la capa freática. Este último problema podría incluso alcanzar una dimensión internacional.

Como quinto y último punto, hay problemas locales tales como la calidad del aire en las grandes ciudades, las molestias por el ruido, los olores y otros riesgos inherentes al transporte y al almacenamiento de materias peligrosas.

Cuando se evoca la política europea en materias de medio ambiente, la primera cuestión que se plantea es la de saber cuáles serán los objetivos prioritarios de esta política. Está claro que la contribución de la Comunidad debe ser importante si se quiere atacar, de acuerdo con los otros grandes centros económicos y los países en vías de desarrollo, los problemas de medio ambiente a escala mundial. Estoy personalmente persuadido que esta contribución no será eficaz a menos que la Comunidad intervenga como una entidad

fuerte, lo que supone el abandono por los diferentes Estados, de una parte de su soberanía.

La acción de la CEE podría ser la más eficaz en lo que respecta a los problemas del medio ambiente, a nivel de continente. Hay que darse cuenta que los problemas como el de la acidificación del medio natural no pueden ser tratados convenientemente más que con la colaboración de los países del Centro y del Este de Europa.

Tanto a escala mundial como continental, los problemas relacionados con el medio ambiente son en gran parte debidos al del consumo de energía. Está claro —sobre todo si se tiene en cuenta las necesidades crecientes en energía de los países en vías de desarrollo— que nos encontramos aquí ante el mayor problema ecológico. Esto es válido para la elección de los combustibles, de los métodos de producción y de los rendimientos de la energía a nivel de la industria de los transportes y del consumo en general. La conclusión que se impone es pues, que sobre este punto, habría que llegar a una política común energética en la que el aspecto del medio ambiente encontrara el sitio que le corresponde.

En lo que respecta a los problemas del medio ambiente a nivel de las aguas, se puede constatar que los Estados interesados han tomado ya la delantera. Entre los países que contribuyen a contaminar los estuarios y las aguas costeras, muchos no están situados junto al mar y no pertenecen a la CEE. Esto se traduce en una complicación de las cosas que retrasa singularmente los convenios. Así, empezada en 1972, no fue hasta pasados quince años de deliberaciones que la Conferencia del Mar del Norte desembocó en entendimientos concretos para limitar las cantidades de contaminantes arrastrados por los ríos.

Viendo lo que ocurre con los problemas a escala fluvial y teniendo en cuenta los problemas políticos que tienen lugar tanto en el interior de la Comunidad como en los países del COMECON, son los países interesados los que deben tomar las iniciativas mientras que el papel de la CEE debe ser más bien el de estimular que de reglamentar. Esto es válido «a fortiori» para los problemas de medio ambiente que se plantean a escala local o regional.

III

LOS FUNDAMENTOS DE LA POLITICA COMUNITARIA DEL MEDIO AMBIENTE

En lo que respecta a la política comunitaria en materia de medio ambiente, los países nórdicos tienen la tendencia a prevalerse del hecho de que las medidas tomadas para la salvaguardia del medio ambiente son mucho más elaboradas en esos países que en los países meridionales. Reconocemos que los países nórdicos aplican reglas más numerosas y más estrictas y que velan mejor el cumplimiento de la legislación.

Pero cuando se observa la calidad del medio ambiente, puede percibirse que, en su conjunto, está mejor preservada en los países meridionales, ya sea por la menor contaminación atmosférica o por el número y dimensión de los espacios naturales y la variedad biológica.

Estas divergencias no tienen, o muy poco, nada que ver con un cierto sentimiento socio-cultural de la protección del medio ambiente o del amor por la naturaleza, sino que se derivan de las grandes diferencias que existen en lo que respecta a su densidad de población y su grado de industrialización. Además, en la Europa meridional existen más zonas poco accesibles, en las que no se puede aplicar la agricultura intensiva.

La distinta manera de concebir la gestión del medio natural deseable encuentra su expresión en el debate sobre política comunitaria del medio ambiente.

¿Debe fundarse sobre la uniformidad de las cuotas de vertidos admisibles para las instalaciones de la misma naturaleza o, por el contrario, sobre unas normas de calidad del medio ambiente?

Es evidente que en uno y otro caso, el objetivo es asegurar una gestión responsable del medio natural pero las soluciones son dictadas por unos intereses específicos reales o supuestamente reales.

Países como Holanda y Alemania insisten en particular en la puesta en práctica de normas uniformes para las cuotas de vertidos. El hecho de que la ausencia de normas uniformes podría falsear sensiblemente las relaciones de competencia, pesa mucho en este argumento.

Bajo el ángulo de la calidad del medio ambiente, un argumento de peso es el de que la puesta en práctica de normas severas en materia de vertidos, frenará netamente el despliegue industrial.

Dado que la contaminación atmosférica no se para en las fronteras, es absolutamente indispensable llegar a un acuerdo internacional para fijar las bases de la política de medio ambiente a llevar a la práctica.

Voy ahora a tratar dos aspectos de los diferentes ejes de la política de medio ambiente, a saber, primero el aspecto ecológico y luego el aspecto económico.

Las normas de medio ambiente son un tema de discusión compleja. Permítanme pues, tratar la cuestión en base a ejemplos referentes a la manera cómo las normas de calidad del medio ambiente podrían ser aplicadas. ¿Es suficiente una sola norma para fijar, por ejemplo, la cuota admisible de los vertidos de óxido de nitrógeno en la atmósfera? La respuesta es negativa. En efecto, el nivel máximo de contaminación atmosférica tolerable para la salvaguarda de variedades de plantas sensibles en Sierra Nevada no es ni necesario ni técnicamente aplicable en el centro de Barcelona y su cinturón industrial. Si a partir de ahí, se opta por dos normas diferentes, una urbana y otra rural, la cuestión que se plantea luego es de saber dónde debe situarse la zona sujeta a la norma rural. ¿Es en Extremadura o bien a diez kilómetros de la periferia de Gerona? Si se definen unos límites estrechos para el nivel superior de concentraciones admisibles, se deberá, en primer lugar escoger entre dos soluciones: estrechar las reglas en materia de vertidos o instalar chimeneas altas. Pero las altas chimeneas son sólo un paliativo cuyo carácter precario ha quedado ya demostrado en los Países Bajos, donde se ha recurrido

abundantemente en el pasado, a este modo de dilución de los vertidos. Con ocasión de la promulgación de leyes sobre el medio ambiente, la zona industrial de Rotterdam se salió del cuadro de la legislación standard y, por esta causa, fue designada como «zona de saneamiento». Este estatuto ha sido derogado a principios de este año, pero continuamos dando anualmente a los Países Bajos una cuota media relativamente alta en cuanto a concentración de contaminantes atmosféricos. Nos encontramos situados entre tres grandes polos industriales: Rotterdam, Amberes y el Ruhr, regiones que cuentan con chimeneas antiguas, chimeneas cuyos efectos se doblan al unirse a los perjuicios de una fuerte densidad de población y a un intenso tráfico de carretera.

«Diluir» no es tampoco una solución cuando se trata de aguas. A pesar de todos los saneamientos ya realizados, los depósitos de sedimentos en el delta Mosela-Rhin son aún tan importantes que debemos continuar extrayendo cada año millones de toneladas de barro y trasladarlas a lugares de vertidos especiales.

Las noticias que nos llegan de la cuenca del Po en Italia del Norte van en el mismo sentido. Uno de los principales medios de existencia de los ribereños del Adriático, el turismo, se halla seriamente comprometido por las actividades de sus compatriotas de las regiones interiores.

En resumen, podría decir a este respecto que cuanto más se refuerzan las normas y se protegen las regiones más vulnerables, más la gestión orientada hacia la calidad del medio ambiente debe acompañarse de un estrechamiento de las reglas sobre las cuotas de vertidos.

Veamos ahora el aspecto económico. Es cierto que una política rigurosa en materia de medio ambiente significa una política costosa. Su coste representa ciertamente una parte no desdeñable y creciente de los precios de nuestros productos. Desearía, no obstante, hacer algunas observaciones para situarnos mejor y centrar el problema utilizando, tres ejemplos.

En USA, la política de medio ambiente se apoya sobre dos grandes pilares: el gobierno federal fija las normas de calidad del medio ambiente y deja a los Estados el cuidado de desarrollar los proyectos que cumplan esas normas. Hay por otro lado, normas para las

cuotas de emisión, como por ejemplo, en el caso del gas de los escapes de los automóviles.

La política de medio ambiente aplicada en los Estados Unidos hace que en un Estado tan poblado como el de California, las normas impuestas sean netamente más severas que en muchos otros estados americanos. Y no obstante, California es el Estado federal más próspero, con una renta media superior en un 10 % a la media. La única conclusión que se impone pues, es que en materia de establecimiento de empresas son otros factores los que prevalecen sobre el rigor y consecuentemente el elevado coste de la política de medio ambiente.

Mi ejemplo siguiente viene de los Países Bajos.

Desde hace un cierto número de años, prestamos mucha atención a la contaminación del suelo. El inventario elaborado al efecto resalta que para salvaguardar nuestras tierras y nuestras reservas de agua, debemos consagrar el próximo cuarto de siglo a reparar nuestros pasados errores. Se evalúa en unos 40-50 miles de millones de florines el importe de la factura que nos será presentada al final de todo.

Se puede anticipar de forma razonable que las depuraciones costarán diez veces más caras que si lo hubiéramos hecho correctamente desde el principio.

Mi tercer ejemplo es un ejemplo propio. AKZO consagra entre el 15 y el 20 % de sus inversiones al medio ambiente de las cuales tres cuartas partes se dedican a equipar con sistemas de depuración las fábricas existentes.

Nuestras nuevas instalaciones han sido previstas para que sean lo más limpias posible. Una comparación de cifras pone, en efecto, de relieve que el hecho de satisfacer de entrada las rigurosas exigencias, es más eficaz que efectuar arreglos posteriormente.

Resumiré como sigue mis observaciones sobre la gestión del medio ambiente:

- No se puede escoger entre una política en materia de vertidos y una política orientada hacia la calidad del medio ambiente; una política de medio ambiente verdaderamente eficaz, a largo plazo, utiliza los dos instrumentos.

- Los saneamientos son siempre una cuestión costosa; el ritmo al cual son llevados viene determinado por las necesidades ecosanitarias y la importancia del perjuicio causado o que se puede causar por las contaminaciones.
- Exigencias ecológicas más severas a nivel de las construcciones nuevas se revelan eficaces a largo plazo y no se oponen verdaderamente a la elección de un emplazamiento de establecimiento.

IV

LA INDUSTRIA QUIMICA Y EL MEDIO AMBIENTE

La situación actual en el mundo puede ser apreciada como una fase dentro de un proceso evolutivo en el que el último aparecido, el hombre, se está asegurando un lugar cada vez más preeminente.

El hombre es una especie que se perpetúa con éxito gracias a su facultad de adaptación y, todavía más, a su habilidad para crear los instrumentos que le permiten remodelar su medio. Uno de los principales instrumentos que él utiliza para su seguridad, en provecho de su salud, para sus necesidades alimenticias, su higiene y su hábitat está constituido por la industria química. He ahí el verdadero interés de la química.

En el cuadro más estrecho de la terminología socio-económica, la química reviste igualmente un interés no desdeñable para la CEE. En efecto, tras la metalurgia y la electrotécnica, la industria química es su tercera actividad importante, la cual representa un 10 % de su producto industrial. El volumen total de negocio realizado por la química de la Europa del oeste, en 1988, se estableció en 264 mil millones de ECUs, es decir dos veces más que el del Japón y un poco más que la cifra americana.

Aunque muy «capitalizada» la industria química representa dos millones de puestos de trabajo en el seno de la Comunidad.

A la luz de lo que he dicho en la primera parte de mi intervención, es evidente que la industria química debe seguir su expansión a fin de poder continuar respondiendo a las necesidades de un creciente número de seres humanos. Pero la química padece una mala reputación en el plano del medio ambiente. Una reputación que me

parece que no se merece. ¿A qué se debe? Al hecho de que ella es la gran desconocida de nuestra sociedad. Nuestros productos no se encuentran, al menos de una forma visible, en los supermercados.

Nuestras instalaciones industriales toman, a menudo, la forma de grandes complejos en donde ocurren cosas difíciles de comprender para la mayoría de las personas. En caso de accidente, la palabra «tóxico» se pronuncia en seguida. Para el gran público «química» equivale prácticamente a «toxicidad». La principal razón de ser de la química no es apenas perceptible a nivel de sus productos, mientras que sus aspectos negativos, no obstante vinculados a toda actividad, química o no, son colocados inmediatamente bajo la luz de los proyectores.

Queda por llevar a cabo un gran esfuerzo de información en la materia. En los Estados Unidos la CMA ha encarado ese desafío ejecutando su plan CAER —Community Awareness and Emergency Response— un programa cuyo objetivo es informar a la población vecina de las plantas químicas, sobre los distintos aspectos de sus actividades. Este programa se beneficia de la participación activa y sin reserva de una gran parte de la industria química americana. Un programa de información parecido ha sido lanzado en Europa, bajo el nombre de CICERO, por el CEFIC —Comité Européen des Fédérations de l'Industrie Chimique—. Este despliegue de actividades reviste un interés cierto, pero también me parece que un esfuerzo más importante debería ser apoyado paralelamente, a nivel de la enseñanza, para explicar a los jóvenes cuál es, por ejemplo, el interés de la química para la comunidad humana.

Después de estas palabras para explicar las razones de la inmerecida reputación de la industria química y de hablar de los medios para recuperar el esplendor de su blasón, debo ahora explicar por qué la industria química tiene tan mala reputación en el plano del medio ambiente. Veamos para ello nuestros métodos de producción y nuestros propios productos. No se puede negar que la industria química ha hecho un uso más abusivo que necesario del aire, del agua y de la tierra para desembarazarse de sus residuos. No obstante, no es la única, lejos de ello, que lo ha hecho. Hay que reconocer, sin embargo, que muchos de sus subproductos tienen un impacto

impacto relativamente grande sobre la naturaleza, la cual a menudo tiene dificultades en asimilarlos.

Si el alto nivel de eficacia de los pesticidas, si la ininflamabilidad y la inercia química de materias tales como los difenilos policlorados y otros cloro-flúor-carbonos, han parecido triunfos, al principio, ahora se constata que es justamente su punto más débil en la medida que sus residuos, persistentes, no son asimilados por la naturaleza.

¿Qué papel puede interpretar la industria química a nivel del concepto de perpetuidad puesto de relieve por la Comisión Brundtland?

Para empezar, habrá que mejorar la salubridad de nuestras instalaciones de producción. Ya ponemos todo nuestro cuidado en que las nuevas instalaciones sean lo más limpias posible. Las que construimos en las regiones menos desarrolladas responden a las mismas normas que las que aplicamos corrientemente en Europa y en los Estados Unidos para toda instalación nueva. No obstante son las instalaciones ya existentes las que presentan problema. La industria química dedica cerca del 15 % de sus inversiones al saneamiento de sus procesos de producción, es decir una suma considerable.

No puedo resistir la tentación de mostrar los progresos ya logrados por medio de algunas cifras sobre la química alemana, que representa la cuarta parte de la química europea.

Desde 1970 sus vertidos de disolventes han bajado un 60 %. El conjunto de sus vertidos de metales pesados ha disminuido de un 60 a un 90 %.

Los vertidos a la atmósfera de su producción de energía autónoma han disminuido un 25 % desde 1979 y no representan más que un 60 %. Es un resultado del que la química puede sentirse orgullosa, pero que no es todavía satisfactorio en la medida en que existen aún bastantes puntos negros.

En segundo lugar, debemos conseguir producir con menos materia prima. En la química esto no es nada nuevo.

El producir siempre más con menos materia prima es una cosa natural para la industria química. No hace mucho tiempo el factor económico era todavía el único motor de los progresos llevados a

cabo, pero comenzamos a acostumbrarnos al hecho de que el factor ecológico viene también a echarle una mano. Estamos en buena situación para saber que a condición de tener tiempo para trabajar seriamente, es perfectamente posible el conciliar economía y ecología.

El tercer aspecto de la respuesta aportada por la química al concepto de perpetuidad reside en sus productos. En este plano, precisamente, además de las acciones ya mencionadas, la industria química ya ha recorrido un largo camino y conservará un papel clave en el futuro. Sus productos multiplican la capacidad productiva de la tierra y son indispensables para la conservación y la higiene de los productos alimenticios. La química se encuentra en el origen de numerosos medicamentos. Los productos de recubrimiento y de tratamiento de superficie alargan la duración de vida de muchos materiales.

No faltan pues, los ejemplos y otros están a punto de seguir. Estamos justamente empezando a desarrollar materiales nuevos que reemplazarán, en parte, a los metales. Nuestra preocupación por el medio ambiente nos coloca en un buen sitio para trabajar junto con nuestros clientes para la puesta a punto de productos y de materias primas y aditivos que les permitirán producir más eficazmente, con menos desperdicios. Estoy persuadido que la química es capaz de hacer frente al desafío y que sus productos continuarán jugando un papel mayor en el combate entablado para la defensa de nuestro planeta.

Mis palabras llegan a su fin. Habiéndolas empezado con una fórmula premonitoria sacada en 1989 las terminaré con algunas frases sacadas de un discurso premonitorio que fue pronunciado en 1855 por Seattle, jefe de la tribu india de los Duhuamiches, cuando sus tierras pasaron a depender de la autoridad americana. Seattle no llegaba a comprender que pudiera venderse la tierra, el agua y el aire. Nada de esto le pertenecía. Presentía que su pueblo saldría vencido de su confrontación con el hombre blanco, sin comprender el por qué. Previno al hombre blanco de que un día él se perdería a su vez a causa de su desprecio por la naturaleza.

Cito a continuación algunas líneas de este discurso. «La tierra no pertenece al hombre, pero el hombre pertenece a la tierra. Todas las cosas están relacionadas. Lo que le pase un día a la tierra le pasará también a sus hijos. El hombre no ha tejido la tela de la vida.

El es sólo uno de sus hijos. El mal que él le haga a la tela, se lo hace a sí mismo.»

Nuestra civilización ha engendrado una rica cultura técnica y científica gracias a la cual podemos perfilar nuestra tela e intensificar la explotación de las riquezas de la tierra en provecho de nuestro bienestar. Nuestros poderes sobre la tela de la vida se refuerzan. Eso nos obliga a la prudencia a fin de no romper los hilos portadores.

Este poder nos hace responsables de nuestros actos.

El 9 de junio último, el actual primer ministro del Canadá, Sr. Mulroney, consciente de estos poderes y responsabilidades de los hombres, se hizo eco de la llamada lanzada hace 135 años por el Jefe Seattle, recordando que «aquello de lo que nosotros tenemos necesidad es un modelo de desarrollo ecológico-económico orientado hacia el futuro que nos permita anticiparnos a los problemas del medio ambiente, reconocerlos y evitarlos antes de que se conviertan en una amenaza para la naturaleza, la salud, incluso para la vida misma. Un modelo que haga valer el que la protección del medio ambiente es prioritario y no la alternativa de un crecimiento económico estable y duradero».

Yo me adhiero de buen grado a estas palabras.

DISCURSO DE CONTESTACION POR EL ACADEMICO DE NUMERO
EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO GOXENS DUCH

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE,
EXCELENTISIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES,
EXCELENTISIMOS SEÑORES ACADEMICOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona se congratula al contar hoy con la presencia del Sr. JONKHEER A.A. LOUDON, Presidente del Consejo de Dirección de AKZO, N.V. y yo me siento muy honrado al haber sido designado por el Consejo Académico para contestar su brillantísima aportación.

El Sr. Loudon, nacido en La Haya, obtuvo un grado en Derecho en la Universidad de Utrecht y tras una muy activa actuación en el mundo de los negocios deviene, en 1982, Chairman of the Board of Management del grupo AKZO N.V. Es miembro del Consejo supervisor del Banco Central de Holanda; miembro del Consejo supervisor de «Royal Dutch Steelworks»; miembro del Consejo Europeo de IBM; miembro del Consejo Internacional de Morgan Bank. Desde 1986 a 1988 ha sido presidente del Consejo Europeo de las Federaciones de la Industria Química. También ha sido miembro de la Federación de las Industrias Holandesas y ha asumido otros muchos importantes cargos y comisiones de servicios que le han valido recibir condecoraciones de tanta importancia como la de Caballero de la Orden holandesa de Leeuw.

Ha desarrollado una interesantísima labor en conferencias y charlas relacionadas con la tecnología química y la evolución de la ecología. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Amsterdam

y también en la Universidad de Carolina del Norte. Esta proyección ha sido completada con una serie de artículos entre los que me atrevo a destacar «Desarrollos en el mercado laboral: buscando respuestas». El Sr. Loudon es un activo manager, un empresario que siente grandes inquietudes por lo que hoy se denomina ecología. Esta inquietud se ha puesto en evidencia en las primeras palabras de su charla cuando dice: *«recientemente cuando iba a Amsterdam en coche, mi atención fue atraída por una inscripción en grandes letras rojas, “LA TIERRA SE MUERE”»*; palabras de un sentido dramático que no pueden dejarnos indiferentes y que a él le impactaron, como ahora se dice. Repasa, en su discurso, los trabajos publicados en los tiempos recientes sobre este tema, recordando el informe titulado «GLOBAL 2000», dirigido al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica en el que se señalaba que de querer mantener nuestros modelos de producción y consumo actuales, vamos a la catástrofe pues vamos a agotar las fuerzas vivas del planeta. Recientemente, en 1987, apareció un informe: NUESTRO PORVENIR COMUN, de la «Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo», dirigida por la primera ministra noruega Madame BRUNDTLAND. Recuerda también el informe del Club de Roma de 1972, ALTO AL CRECIMIENTO, cuyo mensaje es claro: «la riqueza del subsuelo, el poder nutritivo de la tierra y la capacidad de la naturaleza de absorber los desechos de la actividad humana no son ilimitados» del que se deduce que hemos de movilizar nuestra capacidad de innovación aun cuando hay muchos que creen que si el hombre lleva más de un millón de años viviendo en la Tierra, Dios seguirá ayudándole para que siga en ella eternamente; aunque hay mayoría de pesimistas, hay otros que confiando en la divina providencia siguen siendo optimistas. Opino que será bueno recordar proverbios castellanos: «A Dios rogando y con el mazo dando»; y «Dios ayuda a quien se ayuda».

El Sr. Loudon hace un repaso al informe BRUNDTLAND poniendo énfasis en que en este momento existe una interdependencia de todos los pueblos de la Tierra. La Tierra se ha hecho pequeña

como recientemente se está comprobando: una explosión atómica en una fábrica rusa contamina los bosques de Alemania, contamina los bosques y prados de países alejados miles de kilómetros del lugar de la explosión.

Pasa revista a las conclusiones del informe BRUNDTLAND remachando que es posible evitar las consecuencias desastrosas porque poseemos y podemos desarrollar la técnica necesaria; así pues, todo depende de nuestra voluntad política de pasar a los hechos. Después del repaso hecho a los problemas del medio ambiente, del entorno y del desarrollo mundial aborda la política de desarrollo a nivel de la Comunidad Europea, principalmente desde el ángulo de la producción industrial y, más particularmente, del papel que puede y debe tener la industria química de la cual es actualmente uno de sus más importantes representantes. Estudia, a escala mundial, los problemas que se han presentado y los esfuerzos que deben hacerse a distintos niveles de actuación, desde los problemas locales hasta los supranacionales y que es necesario, para que la Comunidad pueda atacar los problemas a nivel de Europa, abandonar por los diferentes estados una parte de su soberanía. Estamos creando, señores, lo que ha de ser la nación europea. Estas soluciones hay que trasladarlas después al continente y a escala mundial pues para los problemas planteados, incluso el nivel europeo es un nivel estrecho y reducido.

Todos hemos oído hablar de los problemas del Mediterráneo, del Mar del Norte, del Mar Báltico. Los países ribereños de estos mares no pertenecen solamente a la Comunidad Europea. La cuenca fluvial del Rin y del Danubio tienen problemas comunes que no son sólo específicos de cada uno de los estados ribereños.

Cada país tiene una forma diferente de sentir este problema por lo que es absolutamente indispensable que un acuerdo internacional intervenga para fijar las bases de la política de medio ambiente a seguir.

Seguidamente el Sr. Loudon, nos hace una exposición de los ejes de la política del medio ambiente desde los aspectos ecológicos y económicos señalando que las normas sobre ambiente son algo de compleja discursión, y pone entre otros ejemplos, el nivel máximo

de polución atmosférica necesaria para la salvaguarda de plantas sensibles en Sierra Nevada no es necesaria ni técnicamente realizable en el centro de Barcelona ni en su cinturón industrial. Hay que apostar por dos normas diferentes: una urbana y otra rural. Pero seguidamente la cosa se va complicando. Es necesario hacer algo. Existe también el aspecto económico pues, como señala el Sr. Loudon, una política rigurosa en materia de medio ambiente es también una política costosa. Su coste representa una parte no despreciable que aumenta los costes de las producciones y, consecuentemente, los precios de venta. Defender la ecología supone inversiones que reducen la capacidad consumista de la masa.

Actualmente, las generaciones contemporáneas hemos de pagar los errores de las generaciones que nos precedieron, pero también nos aprovechamos de los adelantos técnicos, de la mejora de nivel de vida, que nuestros ancestros quizás a costa de la ecología, nos han legado. Pero corregir es muy caro y, por lo tanto, lo que debemos hacer pensando en nuestros descendientes es prever y mejorar las políticas de medio ambiente.

Mr. Loudon hace un resumen de las políticas a seguir y pasa a centrar la cuestión sobre la industria química y el ambiente ya que para una gran masa de población, *química* equivale prácticamente a *toxicidad*. Siempre se ponen de relieve los aspectos negativos de la industria química sin parar mientes en los muchos aspectos positivos que la evolución de la química ha permitido. Pero, también es necesario reconocer que muchos de los productos tienen un impacto relativamente grande sobre la Naturaleza a la cual le cuesta asimilar estos desechos; y, seguidamente, señala el papel que la industria química ha de jugar al nivel del concepto de perennidad puesto por delante por el informe de la comisión BRUNTLAND y que tanto en la prevención como en el desarrollo, la industria química ha recorrido un largo camino y conservará su papel clave en el porvenir. Es muy interesante recordar el párrafo con que, como broche de oro, termina su discurso recordando el que fue pronunciado hace más

de 100 años por Seattle, jefe de una tribu india norteamericana, que señalaba:

«La Tierra no pertenece al hombre sino que el hombre pertenece a la Tierra. Todas las cosas están relacionadas. Llegará un día que la Tierra será de los hijos. El hombre no ha tejido la tela de su vida. El no es más que uno de sus hilos. El mal que haga él a la Tierra se lo hace a sí mismo.»

Concepto con el cual nosotros, en la civilización cristiana, tenemos que estar todos de acuerdo. El Hombre es administrador de unas riquezas que él no ha creado.

Permitidme que por una deformación profesional de microeconomista haga unas reflexiones en voz alta dirigidas a la Empresa, a los contables; a estos técnicos que tienen por misión reflejar lo que ocurre en la realidad empresarial. ¿Cuál es nuestra misión profesional frente a los problemas ecológicos? Debo recordar que K. William Kapp en su obra «*Costes sociales de la empresa privada*», establece que la actividad de las empresas privadas se realiza, en parte, con cargo al conjunto de la SOCIEDAD; y señala como cargos que debe hacerse a la actividad empresarial, los puntos siguientes, a estudiar cada uno separadamente.

1. Contaminación del aire.
2. Contaminación del agua.
3. Utilización de recursos restituibles, flujos, entre ellos el posible abuso de la deforestación o de la caza de las faunas salvajes y las pesquerías. También el uso de recursos no restituibles o stocks sociales como son las reservas de carbón y las reservas petrolíferas.
4. Empobrecimiento y erosión de los suelos.
5. El desgaste del factor humano.
6. La producción de catástrofes ecológicas.

Concluyendo KAPP que las actividades productivas tienden a producir una amplia gama de deseconomías sociales que no encuentran su reflejo en los gastos empresariales, pues son costes sociales externos que soportan terceras personas o la SOCIEDAD entera. Entonces, en el seno de la empresa, nosotros hemos de plantearnos la siguiente cuestión: ¿cuáles son los beneficios sociales que reporta la empresa y qué puede contraponerse a estos costes sociales?

El problema, grave, es cómo establecer un balance. No se han ofrecido todavía estudios suficientemente consistentes para atrevernos, en una empresa determinada, a establecer la valoración de los correspondientes cargos y abonos que necesitamos los contables. Ahora bien, esta idea de costes sociales está dando argumentos a todos los movimientos ecologistas mundiales. Cierta idea de justicia social en vista a una conciencia política de la sociedad sirve de tela de fondo a este tipo de contabilidad. Se busca poner en evidencia el hecho de que la economía liberal es apta para acrecentar los beneficios o productividad y analizar luego en este balance, que los tratadistas franceses proponen denominar SOCIETAL, cómo se reparte entre los diferentes sectores sociales y esencialmente en el caso de empresas nacionalizadas o de economía mixta. En su forma más elemental este tipo de contabilidad trata de presentar un cuadro demostrando el valor añadido y de qué manera se reparte entre los distintos sectores sociales; pero, no puede hablarse realmente de una contabilidad que sólo trata de presentar por un simple reagrupamiento de cifras las grandes características de la cuenta de Explotación. Los beneficios de la empresa no dependen únicamente de su producción, de sus consumos de factores; también de la producción y consumos de factores de otras empresas y de los consumos hechos, sin retribución, de elementos naturales, suministrados por la Naturaleza que son un bien común a toda la Humanidad.

Tenemos que prepararnos para ser capaces de presentar este *Balance societal* como la expresión de la relación entre una empresa y la SOCIEDAD en la cual actúa, con rúbricas de muy difícil cuantificación contable hoy en día. Se ha de transformar en una Memoria e informe de lo que una empresa da y recibe de la respectiva macroeconomía. Cada uno de los apartados de este *Balance societal* puede ser independientemente cuantificado en términos monetarios o en otras unidades metrológicas.

Para concluir hemos de señalar que la empresa, por costoso que sea, debe reintegrar a la naturaleza lo que de ella recibe pues, de otra forma, sus costes no son exactos pues ha despreciado los costes sociales que pagamos entre todos. No debo continuar más por este camino.

Reitero mi profundo agradecimiento a la lección que nos ha dado el Sr. Loudon y le reitero asimismo mi felicitación por ello. En el fondo de mi persona las gotas de sangre flamenco-neerlandesa que todavía circulan por mis venas, como atestigua mi ancestral apellido GOSSENS, me hacen sentir muy dichoso de poder contar entre nosotros a tan distinguido y estudioso manager holandés, que ha recogido en su discurso lo esencial del problema que tenemos planteado para salvar nuestra Tierra, que no debe morir pues sería el magnosuicidio de toda la Humanidad.

Gracias, señores, por vuestra atención y a trabajar todos con visión ecológica de la economía mundial.

INDICE

1. Europa y el medio ambiente	7
2. La política europea de medio ambiente	13
3. Los fundamentos de la política comunitaria del medio ambiente	17
4. La industria química y el medio ambiente	23

